# JACOB, EL HOMBRE QUE LUCHÓ CONTRA DIOS (GEn 25-36) – COMENTARIO 4

**La experiencia cumbre de Jacob: su lucha con Dios (Gen 31-33)**



Estimados amigos de la Biblia

Al despedirnos en nuestro anterior comentario decía que el de hoy lo dedicaríamos a algo que, dicho de sopetón, puede resultar extraño: la lucha a brazo partido de Jacob con Dios.

¿Es posible que un hombre se pelee con Dios? No solo es posible, sino que es muy frecuente. Dios cuenta con ello y puede ser, incluso, muy positivo. Para que se entienda, lanzo una pregunta: ¿No te has peleado con Dios en algún momento de tu vida, querido lector?

Observa, para tu mejor provecho, en qué situación vital de Jacob se da este combate, qué sentido tiene y los efectos que produce. Te sorprenderás.

Comenzamos.

## TEXTO BÍBLICO – En la angustia, la lucha entre Dios y Jacob

Yahvé dijo a Jacob: “Vuelve a la tierra de tus padres, a tu patria, y yo estaré contigo” (Gen 31,3).

Ya de camino, Jacob envió por delante mensajeros a su hermano Esaú… Y les dio esta orden: “Así hablaréis a mi señor, Esaú. Este es el mensaje de tu esclavo Jacob: he vivido en casa de Labán y he estado con él hasta ahora. Tengo vacas, asnos y ovejas, esclavos y esclavas y he querido decírselo a mi señor para hallar gracia a tus ojos”.

Los mensajeros volvieron a Jacob diciendo: “Hemos ido a tu hermano y él mismo viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres”. Jacob tuvo gran temor y se llenó de angustia. Dividió a la gente que estaba con él y también las ovejas, las vacas y los camellos en dos campamentos y se dijo: “Si ataca Esaú uno de los campamentos, el otro se salvará.” Y oró diciendo: “¡Oh Dios de mis padres que me dijiste: Vuelve a tu tierra, que yo seré bueno contigo. ¡Qué poco merecía yo todo lo que has dado a tu siervo! Pues con solo mi cayado pasé este Jordán y ahora he venido a formar dos campamentos. Líbrame de la mano de mi hermano Esaú, porque yo temo que venga y mate a la madre y a los hijos juntamente. Tú me has dicho: Yo te haré el bien y haré tu descendencia como la arena del mar, tan numerosa que no se puede contar.” Y pasó allí aquella noche.

Después tomó de lo que tría para hacer un regalo a su hermano Esaú: cabras, machos cabríos, ovejas y carneros, camellas paridas con sus crías, vacas y novillos, asnas y asnos. Dividió los animales en varias manadas y dijo a sus esclavos: “Id delante de mí dejando un espacio entre manada y manada”. Y al primero le dio esta orden: “Cuando te encuentre mi hermano Esaú y te pregunte: ¿De quién eres, adónde vas y de quién es el ganado que va delante?, le responderás: es de tu siervo Jacob; un regalo que envía a mi señor, Esaú, y él mismo viene también detrás de nosotros”. Dio la misma orden al segundo y al tercero y a todos los que iban detrás del ganado: “Así debéis de hablar a Esaú cuando lo encontréis; y diréis también: tu siervo Jacob viene detrás de nosotros”. Pues se había dicho a sí mismo: “Primero lo apaciguaré con el regalo que le mando, después me presentaré a él y espero que me haga buena acogida.” Mandó por delante los regalos y él pasó la noche en el campamento.

Durante la noche se levantó, tomó a sus dos mujeres, a sus dos esclavas y a sus once hijos y pasó el vado de Yaboc. Los tomó y los hizo pasar el vado y pasó también todo lo que tenía consigo.

Jacob se quedó solo y un hombre estuvo luchando con él hasta despuntar el alba. El hombre, viendo que no le podía, le dio un golpe en la articulación del muslo y le dislocó el fémur mientras luchaba con él. El hombre dijo a Jacob: “Suéltame, que ya raya el alba”; Jacob respondió: “No te soltaré si antes no me bendices”. Él le preguntó: “¿Cómo te llamas?”. Contestó: “Jacob”. Y el hombre añadió: “Tu nombre no será ya Jacob, sino Israel, porque te has peleado con Dios y con los hombres y has vencido”. Jacob le preguntó: “Por favor, ¿cómo te llamas?” Él respondió: “¿Por qué quieres saber cómo me llamo?” Y allí mismo le bendijo.

Jacob llamó a aquel lugar Penuel diciendo: “He visto a Dios cara a cara y he quedado con vida”. Salía el sol cuando pasó por Penuel, e iba cojeando del muslo. (Gen 32, 4-32).

## 5. ¡A BRAZO PARTIDO CON DIOS!

### 5.1. De vuelta a su tierra

En nuestro comentario anterior hablamos de cómo Jacob se enamora de Raquel y de cómo el padre de esta, Labán, se aprovecha de su enamoramiento para hacerle trabajar para él durante catorce años. Hasta que, después de reflexionar sobre su situación, decide liberarse de la tutela opresora de su tío y tomar otro rumbo en la vida (Gen 31-35). La etapa con Labán ya no da más de sí y el corazón le pide volver a su tierra y a sus raíces familiares: ¿No es este el sueño de tantos emigrantes de todos los tiempos? Una vez más, la Biblia reflejando la vida tal cual es.

Dios le pide volver a su tierra de origen. Solo así podrá ser el padre de un numeroso pueblo tal como se lo había prometido (Gen 31,1-3ss). Con todo, el gran cambio no es geográfico, sino interior. Consiste en que, si hasta ahora había manejado más o menos su vida, gracias a sus habilidades, en adelante será Dios quien le marque los pasos. Si su salida de casa fue una decisión propia, ahora es Dios quien lo pone “en camino”. Eh aquí Jacob volviendo a su condición de itinerante, como Abrahán y como todo ser humano. De nuevo el viaje convertido en itinerario existencial y espiritual. ¡Si supiese lo que le aguarda!

Le ha llegado la hora de la verdad. Había escapado de su tierra para huir de las manos de Esaú; ahora debía volver a la misma y exponerse a su hermano, del que había abusado. Sus recuerdos del pasado le pasan factura: volver a su tierra de origen era volver al tiempo y a los lugares de sus fechorías y artimañas; ¿qué le deparará su hermano?, ¿podrá reconciliarse con él?

El ser humano debe afrontar a menudo sus propios demonios. Es la única manera de reconciliarse consigo mismo. Afrontar la realidad es condición de catarsis, reconciliación y transformación. Solo así podrá Jacob prestarse a lo que Dios quiera hacer de él. Sin que lo sospeche ni lo espere, va a vivir la experiencia cumbre de su proceso de maduración espiritual, algo más importante que sus logros económicos, que la formación de su familia con sus lazos afectivos, que la misma vuelta a su tierra de origen. Su religión, vivida como relación interesada con Dios, se va a transformar en fe confiada. Aprenderá a fiarse de Dios desde la nueva situación de emergencia y vulnerabilidad que le va a tocar vivir.

### 5.2. Sin poder controlar los acontecimientos – Esaú

Observa, estimado lector, que una vez más el relato cambia de tono y se vuelve dramático y angustioso, mucho más que cuando tuvo que salir de su casa. Entonces tuvo que huir precipitadamente; ahora, a medida que se va acercando a su tierra, Jacob se siente invadido por un pavor angustiante. Tiene motivos; le llegan noticias inquietantes de que su hermano Esaú viene a su encuentro en plan hostil con cuatrocientos hombres (Gen 32,4-8).

De nuevo recurre a sus estratagemas: divide su gente en dos campamentos, para salvar al menos uno, e intenta ganarse a su hermano con abundantes regalos. Este tipo de maniobras ha sido siempre lo suyo para medrar o salirse de apuros; pero ahora no tiene garantía alguna de que le sirvan; de hecho, sus astutas artimañas no le valen esta vez. Helo ahí, por tanto, sin recursos ni derechos, ni ante su hermano ni ante Dios. Es el débil frente al fuerte; sus trucos y recursos no le dan seguridad alguna. Todo está en peligro: su vida, su familia, sus bienes logrados durante veinte años, su futuro... Jacob se siente sin suelo bajo sus pies, sin poder controlar los acontecimientos, atenazado por el pavor: ¡todo depende de su Dios!

### 5.3. La oración de Jacob – desde las entrañas

Tan solo le queda acogerse a Dios. Jacob reza, pero su oración es totalmente diferente de la que hizo en Betel. Entonces dijo: “si Dios hace lo que quiero y necesito entonces Él será mi Dios” (Gen 28,20-22); aquí, sin embargo, reza desde una situación vital de total pobreza e indefensión existencial; sabe que no tiene derecho al perdón de su hermano; sabe también que no puede salvarse a sí mismo ni puede disponer de Dios a su antojo. Tan solo le queda apelar a Dios. Solo le sostiene la esperanza de que Yahvé no rompa la historia de relación comenzada ni corte la ayuda que le ha prestado a lo largo de veinte años. ¿Puede Dios abandonarlo ahora, en la hora de la total indefensión? (Gen 32,8-14). Y dijo Jacob:

¡Oh Dios, que me dijiste: “Vuelve a tu tierra y a tu patria, que yo seré bueno contigo”. ¡Qué poco merecía yo todas las mercedes y toda la confianza que has dado a tu siervo! Pues con solo mi cayado pasé este Jordán y ahora he venido a formar dos campamentos.

Líbrame de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo, no sea que venga y nos ataque, pues fuiste tú quien dijiste: “Yo seré bueno de veras contigo y haré tu descendencia como la arena del mar, que no se puede contar de tanta como la hay” (Gen 32,10-13).

La oración le brota a Jacob de dentro de sus entrañas; quiere tocar el corazón de Dios, moverlo a compasión. Es rico en familia, en rebaños, en sagacidad, pero se ve obligado a reconocer que no puede manejar la realidad. El autor lo subraya: “Pasó allí la noche”; “él se quedó aquella noche en el campamento”; a todos los demás “los hizo pasar el río y Jacob se quedó solo”. ¡Noche total, por fuera y por dentro, soledad aterrorizada, sentimiento de incertidumbre total, miedo a cruzar el río, la frontera que lo dejaba totalmente vulnerable! En una palabra, incapaz de llevar la iniciativa en la vida y expuesto a lo imprevisible.

Para crear un futuro nuevo, ¿no debe pasar por este momento crucial? Su futuro depende más que nunca de Dios.

### 5.4. Jacob lucha con Dios

Y he aquí la escena de Gen 32,23-32 (una de las páginas más sobrecogedoras del Antiguo Testamento y de la Biblia entera, junto con la del sacrificio de Isaac). De enorme carga simbólica, difícil de entender, sugerente, abierta a muchos sentidos a la vez.

Con miedo ante el encuentro con su temible hermano, en medio de su soledad y de la noche habitada por pavorosos terrores, Jacob se encuentra luchando a brazo partido con “un hombre” que lo ha acometido en plena noche, un adversario misterioso con quien se ve obligado a sostener un largo combate de autodefensa, sin poder ni reconocerlo ni dominarlo. ¿Quién es?, ¿qué quiere de él?, ¿por qué le ataca?, ¿qué pensar? Combate a brazo partido “hasta rayar el alba”. Es herido, pero se mantiene fuerte, no lo quiere soltar hasta arrancarle su bendición: “no te suelto hasta que no me hayas bendecido”, le dice.

Quiere seguir el combate hasta que descubre que su adversario a vencer era... ¡nada menos que Dios! así lo reconoce el mismo Dios “has sido fuerte contra Dios”, que se le rinde. Dios rindiéndose a la tenacidad del ser humano que lucha con el lado enigmático e indescifrable de la vida. Misterioso, ¿verdad? ¿Qué significa esta lucha del hombre contra Dios y este rendirse de Dios?

#### 5.4.1. El cambio de nombre. De Jacob a Israel

Muchos años atrás Jacob había arrancado la bendición a su padre con engaños; ahora se la quiere arrancar a Dios en combate sostenido con Él desde sus temores nocturnos, ante la proximidad del encuentro con su hermano que viene hacia él en plan hostil. Pero antes de dársela, Dios hace una jugada maestra y le cambia el nombre, dándole una nueva identidad: primero le hace confesar quién es: “Jacob”, el “engañador y suplantador” artero del pasado, y le da otro nuevo: Israel. ¿Qué significa este cambio de nombre? que su pasado, con sus fantasmas y recuerdos nefastos deben quedar enterrados definitivamente en función de un futuro nuevo, pero que la “bendición” de Dios no se conquista o merece, sino que es don gratuito de Dios. Ningún ser humano la puede arrancar de Dios.

Para que Dios bendiga a un ser humano son necesarias dos cosas:

* En primer lugar, que la persona no huya ni se distraiga, sino que mantenga una lucha constante y tenaz con el misterio de la vida, en el que se esconde y revela Dios.

¿No es la vida misma tan desconcertante como el mismo Dios? ¿Por qué la vida, y el mismo Dios nos parecen, a veces, nuestros adversarios? ¿Por qué esto es más claro en los momentos más dramáticos e incontrolables de la existencia? ¿Por qué el hombre tiene que vivir situaciones y realidades que le superan, que son más fuertes que él? Es la experiencia del misterio.

* En segundo lugar, que Dios se deje vencer por la indigencia humana (la que vive en ese momento Jacob) y le bendiga, comprometiéndose con él para siempre. ¡Es don, gracia! Esto es, precisamente, lo que significa “Israel”: “el hombre que ha sido fuerte contra Dios y ante quien Dios se ha rendido” (32,29), ¡nada menos!

#### 5.4.2. El sentido del combate

El combate de Jacob aquella noche tenebrosa es el combate contra todos los terrores e interrogantes oscuros que le emergen al ser humano acerca de sí mismo y de Dios: ¿por qué la vida tiene sus lados oscuros e indomables?, ¿por qué es tan peligrosa? ¿Por qué la indefensión del hombre ante los acontecimientos? ¿Por qué tanta inseguridad?

En el fondo, es un combate contra todo lo que la vida misma tiene de indomable y enigmático. Pero es también una lucha contra Dios, un Dios que, a veces, en lugar de ser benevolente y protector, viene a ser un Dios adversario que fuerza al hombre a luchar contra El. ¿Por qué Dios es así? ¿Por qué conduce a Jacob por caminos y vados peligrosos?

Tremendo dramatismo el de este pasaje: el que vivió Jacob y el que han vivido muchos hombres y mujeres en sus vidas. ¡Combate con el misterio de Dios, lucha con el misterioso Dios por parte de sus elegidos precisamente, combate con el lado incierto de la vida! ¡Imposible no recordar el combate de Job con Dios, de Jeremías, de algunos salmistas, de Jesús en Getsemaní y en el calvario, el de muchos hombres y mujeres, creyentes y no creyentes!: “Todo judío sabe, desde Jacob, que el Desconocido le acecha en alguna esquina de su existencia y que es necesario aceptar luchar con él, hasta la aurora” (A. Néher, judío).

Es lo que le sucede al creyente que se sabe amado, guiado y protegido por Dios, cuando pasa por momentos dramáticos de su vida en los que los que se ve obligado a luchar con Dios desde su propia realidad turbia e inquietante, desde la experiencia del absurdo del mal y del dolor de los humanos, desde el misterio de Dios, tan luminoso y tan oscuro, tan amigo y tan turbador, tan deseado y deseable y tan inaprensible e incomprensible.

## 6. COJO PARA TODA LA VIDA

### 6.1 Dios no se deja dominar. Es misterio incontrolable[[1]](#footnote-1)

Jacob se atreve a preguntarle a Dios por su nombre, lo que en la Biblia significa querer saber quién es y cómo es, con el fin de poder contar con Él en lo sucesivo, controlarlo y domesticarlo si puede. Es la pretensión y tentación del ser humano de todos los tiempos: dominar la vida, que en el fondo es querer “ser como Dios”.

Pero Dios no accede a entregarle su nombre: “¿Por qué me preguntas mi Nombre? Y le bendijo así mismo”. Dios “no tolera que nadie toque su misterio y su libertad” (G. von Rad); es inaprensible. Sigue siendo Dios, libre con soberana libertad, innombrable, indefinible, incontrolable; el ser humano no puede disponer de Él a su antojo, ni para sus intereses materiales, ni para los político-sociales, ni siquiera para los espirituales.

Al revés, es Jacob el que queda en adelante a disposición de Dios. Le ha arrancado su nombre anterior, Jacob, símbolo de su pasado oscuro y de su autonomía, para quedar a disposición de lo que Dios quiera y por los caminos que Él quiera. Dios no le entrega su misterio, pero escucha su oración (de 32,8-14).

De su combate con Dios a brazo partido no solo sale vivo sino más fuerte para el futuro que le toca afrontar. El encuentro con Dios lo deja herido, pero ha experimentado que Dios está con él y que puede salir al encuentro de su amenazante hermano y del futuro. Dios está cumpliendo la promesa de protegerle que le había hecho (Gen 28,10-22).

### 6.2. Jacob marcado por Dios para siempre

Su encuentro con Dios deja a Jacob consecuencias. Dios le ha dejado cojo, es decir, tocado para siempre. En su lucha con Dios ha experimentado su mirada benevolente y ha sobrevivido. Ahora Dios desaparece de la escena, pero le quedan sus huellas: sobrevive «cojo», con su articulación femoral tocada. ¡Cojo, pero disponible para Dios! ¡Cojo, pero siendo él mismo más que nunca! Alcanzado y herido, pero preparado para los planes de Dios (como Pablo: Hch 9).

Ya no caminará por la vida como antes: algo le ha sucedido. Antes ya le habían marcado otras experiencias humanas y espirituales; ahora ha quedado marcado de un modo más total y para toda su vida. ¡Imposible ser el de antes! Toda experiencia fuerte deja marcado al ser humano, pero la de Dios mucho más. El Dios de la Biblia es, unas veces desconcertante, otras el Dios escondido o incluso el Dios adversario, el sin nombre y el sin rostro, como es en el caso de Jacob. En una palabra, el que no se deja manipular y del que no se puede disponer a voluntad.

Como ves, querido lector, el encuentro con Dios es algo muy deseable, pero totalmente imprevisible, tanto en la forma cómo se dará como en las consecuencias que traerá. Una sola cosa es cierta: te cambiará la vida, literalmente.

### 6.3. El encuentro con su hermano Esaú

Al encuentro de Jacob con Dios siguió su encuentro con Esaú, el temido hermano. Una vez más, emplea sus estratagemas, pero ya no son necesarias: inesperadamente, Esaú le ofrece una acogida de hermano, pero como sigue con sus reservas hacia él, con propuestas hábilmente pensadas, consigue separarse de él y tomar su propio camino hacia Canaán, la tierra elegida donde vivirá un día el pueblo nacido de él.

### 6.4. Nuevas pruebas – Jacob bendecido por Dios

A Jacob le esperan aún nuevas pruebas:

* Su amada Raquel le dará un nuevo y último hijo, Benjamín, pero la perderá en el parto (35,16-20).
* Su hijo mayor Rubén le hará una faena gorda que le dolerá mucho, al acostarse con su concubina (Gen 35,21-22).
* Perderá a su hijo preferido José, vendido por sus hermanos, devorado por las fieras, según se lo hacen creer, engañándole. Una vez más, el engañador de su padre y de su hermano de antaño es engañado, ahora por sus propios hijos (Gen 37).
* Apremiado por el hambre, deberá enviar a sus hijos en busca de víveres a Egipto, comenzando una historia novelesca, llena una vez más de tensiones familiares y disgustos en el corazón.

Jacob debe apurar el cáliz del dolor (Gen 42-43), pero, por fin, Dios acaba por bendecirlo colmadamente: le devuelve su hijo perdido José, ve a todos sus hijos reconciliados y reunidos en torno al mismo y acaba sus días rodeado por todos, aunque su largo camino termina fuera de su tierra.

## CONCLUSIÓN

Concluimos aquí nuestro comentario sobre Jacob, estimado lector, y con él nuestro estudio del relato bíblico sobre Jacob. Si deseas ampliar tu lectura, puedes hacerlo en “DRAMA Y ESPERANZA – I”, de José Luis Elorza (Ed. Frontera), pg. 228-234. Esta ha sido la fuente principal de donde he extraído, con otras aportaciones y algunas contribuciones propias, estas páginas.

Leído este comentario, es de fundamental importancia que leas directamente los textos bíblicos, en este caso, Gen 31-33. No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

Pero al trabajo realizado vamos a añadir un tema más, que creo os resultará muy iluminador. Se trata de responder a una pregunta: ¿Cómo trabaja Dios a favor del ser humano? ¿Cuál es su estilo? La historia de Jacob nos da pistas muy valiosas sobre las que conviene reflexionar. Así que busca un momento para leer el siguiente tema (más breve), que hemos titulado “¡Dios tiene su estilo!” Te gustará y te será muy útil para vivir tu propio proceso.

Que la paz del Señor esté contigo y te acompañe siempre.

Un abrazo.

Carlos Rey

1. Ver: “DRAMA Y ESPERANZA – I”, de José Luis Elorza (Ed. Frontera), pg. 232-233 (cuadro). [↑](#footnote-ref-1)